

tros vinos en los mercados exteriores, y á sustituir su consumo en el interior por brevajes malos.

El tratado con Inglaterra no ha hecho aumentar la extracción de los productos de la vid, ni ha impedido que decaiga nuestro comercio de ganados, así como también el de los azúcares de nuestras Antillas en los mercados de aquella poderosa nación.

Solamente los derechos arancelarios han podido salvar, hasta hace un poco, una gran parte de las producciones agrícola y pecuaria, deteniendo la baja de precios de los cereales, repeliendo la invasión de los aceites de semillas y limitando á términos inofensivos las importaciones de ganados. Hoy, ya las cosas han cambiado de aspecto: provincias enteras hay donde apenas se come otro pan que el pan extranjero; los ganados del África y de Francia vienen á suplantar en el consumo de carnes á los del país y los aceites de olivo, sujetos siempre á tantas vicisitudes naturales, no encontrando empleo en el mercado propio han de ir á malvenderse en los mercados extranjeros.

Hoy la situación económica de España se presenta compleja, oscura, y ofrece al espíritu un problema de todo punto insoluble; porque se concibe que un pueblo rico en copiosos frutos de la tierra, pida con sus sobrantes, á otros países los múltiples productos de la industria, como se comprende que una nación eminentemente industrial y comerciante reciba el sustento de todas las regiones del Globo; pero no es posible que sea duradero lo que está pasando en España; porque si á los 70 millones de pesetas que consumimos al año, de tejidos y ropas del extranjero, á los 50 de hierros y demas metales, á los 30 de maquinaria y carruajes, 20 de hilazas, 25 á 30 de otros varios productos elaborados, que en conjunto suman unos 200 millones de pesetas; y á los 200 ó mas que cuestan las materias brutas, carbonos, petróleos, drogas, algodón, lana y seda en ramacueros, grasas y maderas; si á todo esto, que ha de pagarse con los frutos del suelo, se agregan sobre 70 millones de cereales y legumbres: 63 de alcoholes: 10 de vinos, licores y cerveza: 30 de ganados, carnes, aves, huevos, mantecas y quesos; 30 de bacalao y otros pescados, ¿cómo y con qué recursos ha de mantenerse este comercio?

Hé aquí, pues, el nudo gordiano de nuestra situación económica. Pedimos al extranjero de 250 á 300 millones de productos industriales y materias que pueden obtenerse en el país, y por otro lado consumimos también de fuera 260 millones más de sustancias alimenticias, comprendidos los frutos coloniales. Sumad estas dos cantidades, y en el total hallareis la rémora que paraliza nuestras relaciones interiores. De esa manera, ni la industria ni la agricultura pueden vivir, porque se hallan interrumpidos entre ellas la circulación y el movimiento.

Así se explica esa restricción de nuestro mercado interior, esa falta de pedidos, esa enemiga del comercio, esa superabundancia de brazos baidos, esa miseria, esa muerte lenta que nos consume.

Pero hay algo más grave aún que todo esto: con serlo tanto, y es: que á la restricción del mercado interior acompaña—y acaso sea consecuencia suya—la merma de la producción. Las importaciones que hacemos del exterior nos revelan que de todo producimos poco; y sin embargo, eso poco nos sobra, porque cada día consumimos menos de lo nuestro.

El balance de las importaciones y exportaciones de cereales, en el transcurso de los 17 años últimos, demuestra que se halla en decadencia este importantísimo ramo de la producción española. Durante el quinquenio de 1870-74 se exportaron de España más que se importaron 546,000 toneladas de cereales, la mayor parte en forma de harinas. De 1875 á 79 la diferencia ó exceso de la exportación sobre la importación quedó reducida á 49,000 toneladas. De 1880 á 84 todo esto cambia: la importación supera á la exportación en 801,161 toneladas; y en el bienio de 1885 y 86 el superávit de la importación se eleva á 127,850 toneladas; lo cual, de continuar así, daría

para el quinquenio corriente *más de un millón de toneladas* de exceso.

En otros términos: desde 1870 acá, las importaciones de cereales han ido creciendo al mismo paso que disminuían las exportaciones, revelándose así el descenso de la producción en el país; cosa que no había sucedido antes, desde 1820 a pesar de la prohibición; pues salvo en dos ó tres años de malas cosechas, siempre tuvo España durante aquel largo periodo, cereales sobrantes que exportar.

De la producción olivarera podría decirse, consultando los datos estadísticos del comercio exterior, que no ha sufrido alteración sensible en el transcurso de veinte años; y sin embargo, es indudable que esta producción ha disminuido, no por la competencia de los aceites extranjeros que es casi nula, sino á causa de la sustitución irreparable de su consumo en el alumbrado y en varios usos industriales por el gas, el petróleo y otras sustancias.

En punto á ganados, si hemos de atenernos á lo que arrojan los muy deficientes datos oficiales, tenemos en España un déficit enorme, por mas que en determinadas regiones de la península exista un relativo excedente de algunas especies. Mirando á la totalidad del país, y aun prescindiendo de la Estadística, es indudable que, en ganado vacuno, el más útil y productivo de todos, en el lanar y el de corda, distamos inmensamente de poseer el que reclaman las necesidades de la alimentación pública y el fomento de la agricultura. Y sin embargo, mucha parte de ese ganado no encuentra compradores, y otra parte muere de hambre por falta de pastos.

Sólo tenemos abundancia de vinos y frutas, con los cuales y la parte, no muy grande, por cierto, de la riqueza minero-metalúrgica perteneciente á españoles, y con unos 65 millones, valor de productos industriales, hemos de hacer frente á un comercio de cerca de 800 millones de pesetas; comercio exiguo, es verdad, atendido lo que debiera ser el de una nación como la nuestra; pero enormemente abrumador, si consideramos los medios de que disponemos para salvarlo, y sobre todo, los elementos de que se compone. ¿Y podemos contar con el producto de la vid, el más cuantioso de todos para la exportación, como recurso permanente...?

(Continuará)

REMITIDO.

Sr. Director de EL DEFENSOR DE VALDEPEÑAS.

Mi estimado amigo: Hace unos días nos personamos en esta plaza pública con el fin de ver detenidamente los pesos que existen destinados para la venta de ciertos y determinados artículos.

En algunos puestos vimos, con extrañeza, que los vendedores (casi la mayoría) tenían para la venta unos pesos-romanos; pues si bien están con arreglo al sistema decimal, no hemos visto esa clase moderna de pesos, donde el comprador no queda del todo satisfecho de la exactitud con que recibe la mercancía de manos del vendedor. Sabemos perfectamente que éstas sólo se usan en las cantidades de alguna consideración, y no para las de pequezuela escala.

A todo trance debe pasar al destierro esa clase de pesos y que sean sustituidos por los de balanzas que con tanta perfección están contruidos. Al propio tiempo deben tener un regatón que introducido por su parte inferior en el suelo, puedan colocarse de manera que se vea claramente aún cuando se la haga oscilar vuelva á ocupar el fiel de ella.

Abrigamos la completa convicción que el Sr. Alcalde tomará enérgicas medidas con el fin de evitar varios abusos que se

vienen cometiendo, y que hoy tocamos con la pluma, y ni por nada ni por nadie, dejará tolerar las referidas romanas, y si sustituir las por las que dejamos indicadas, y que habían de dar excelentes resultados.

Veremos si esto se lleva á cabo, y entonces no escatimaremos nuestros más entusiastas plácemes por reforma tan necesaria como justiciera.

Siempre suyo afmo. S. S. Q. B. S. M.

Un Suscriptor.

NOTICIAS

A poca distancia de Córdoba se ha incendiado una choza en ausencia de sus dueños; perecieron abrasados dos niños que estaban dentro, y salvándose milagrosamente otro.

En Vinaroz (Castellón) un padre arrojó al mar un hijo suyo de dos á tres años de edad, á pretexto de que lloraba mucho. Dicho niño fué salvado de las aguas por unos marineros que á la sazón pasaban por aquel sitio.

De la iglesia del Hospicio de Jaén han sido robadas varias alhajas y efectos, habiendo sido detenidos dos hombres como presuntos autores del robo.

En las inmediaciones de Vilches fué sorprendido por dos ladrones un comerciante al que quitaron 11.200 reales que llevaba.

Dicen en Valencia que pre cupa á las personas pensadoras la ruda competencia que están llamados á sufrir nuestros vinos de parte de los vinos de Argelia.

En aquella colonia francesa crece rápidamente la producción, y no sólo esta ya en estado de ofrecer grandes cantidades al comercio francés, sino que, gracias al templado clima del Norte de África, sus uvas y sus vinos son muy tempranos, y quitarán á los de nuestra costa mediterránea el valor que tienen todos los frutos primerizos.

Parece que este año, no sólo han llegado primero á Marsella las uvas de Argelia que las de Valencia, sino que lo mismo ha sucedido con el vino.

Si á esto se añade la circunstancia de que los vinos de Argelia se ofrecen á infimo precio, se comprenderá el peligro de depreciación que corren los caldos valencianos.

Los vinicultores de la provincia de Alicante se reunirán el miércoles próximo para protestar del acuerdo tomado por aquella Cámara de Comercio y pedir al gobierno medidas que limiten la importación de los aguardientes industriales, inutilizándoles para que no puedan encabezarse los vinos.

Días pasados fueron detenidas en la estación de Reus dos jovencitas de trece años de edad, quienes, aprovechando la ausencia de los padres de una de ellas, que se allaban en Saló, se apoderaron del dinero que encontraron en la casa, y tomaron las de Villadiego.

Interrogadas sobre sus propósitos, manifestaron con el mayor desenfado que querían irse á Barcelona á veranear.

Una rareza.—Sir Tomás Pryse, residente de Montgomeryshire, quedó viudo hace algún tiempo, he hizo embalsamar el cadáver de su esposa, depositándolo debajo del lecho nupcial.

Al cabo de pocos meses contrajo segundo matrimonio con consentimiento de la nueva cónyuge para que la caja mortuoria estuviera debajo del lecho.

Falleció también la segunda esposa, y Sir Pryse, después de haber hecho embalsamar el cadá-